

EL VALOR DE LA VERDAD COMO PERSPECTIVA EN LA FORMACIÓN HUMANA, LA SUPERVIVENCIA DE CALICLES

Andrea Díaz Genis
diazgena@gmail.com

Calicles es la metáfora de una lucha, la de Sócrates con la Retórica, la de la filosofía como forma de vida y expresión de verdad, frente al poder arbitrario. Mas en la historia la figura de Calicles adquiere nuevos ropajes. Es el poder de la ciencia, frente al poder de las masas o el poder de los débiles (producto de una ingeniosa inversión de valores que derrota a Calicles). En definitiva, la problemática de la verdad en su historia a través de la figura enigmática y compleja de Calicles. ¿Cuál es el valor de la filosofía? ¿Podemos pensar en una voluntad de conocer que no se ligue a la maldad, al sometimiento y la esquematización, que deleve lo plural y que le deje lugar a la alteridad?

Palabras claves: Verdad, filosofía, poder, conocimiento, Calicles.

THE VALUE OF TRUTH AS A PERSPECTIVE IN HUMAN FORMATION. THE CALICLES' SURVIVAL.

Calicles is the fight's metaphor, the Socrates fight with the Rethoric, The Philosophy as a way of life and the truth expression in front of arbitrary power. But in the history the Calicles's figure acquires new clothes. It's the science power front the masses power or power of the weak (value's turn that defeat to Calicles). Definitely, the truth's problematic in the history behind the enigmatic and complex figure of Calicles. Which is the philosophy's value? Can we think the will to know that not be wickedness, submission, schematization, that be plural and open to otherness?

Key Word: Truth, philosophy, power, knowledge, Calicles.

CALICLES CONTRA SÓCRATES:

Este artículo debe entenderse en clave hermenéutica. Se ha de analizar un texto platónico: el *Gorgias*, y algunas interpretaciones de diversos filósofos sobre un personaje central de este texto platónico: Calicles. Este seguimiento nos va a traer a colación la discusión de temas que fueron y son fundamentales para la filosofía y la cultura en general: la verdad, el conocimiento, el poder, el valor de la filosofía, etc. Estos intérpretes son relevantes, y son de diversas épocas, y tienen como hilo conductor la interpretación y reinterpretación del sentido profundo del personaje Calicles. Y como dice Gadamer en *Verdad y Método I* (2001), toda interpretación es resultado del encuentro de un lector y el texto, que nunca es lo que el autor quiso decir, sino siempre un encuentro horizontal entre texto y lector y desde una lectura que siempre es contemporánea (sin que esto quiera decir tergiversar o anular el sentido del texto). A todas estas interpretaciones, se le agrega la nuestra, que intenta primero mostrar el sentido del personaje Calicles en el *Gorgias* platónico y siguiendo ese hilo conductor, desplegar las diversas interpretaciones que se hicieron del personaje Calicles (Nietzsche, Deleuze, Latour, Foucault) haciendo el esfuerzo hermenéutico de mostrar su profundidad, su vigencia, y cómo sigue dándonos qué pensar. Por último, establecemos nuestra posición sobre la verdad y el sentido profundo de Calicles que está en juego en la actualidad.

En el Diálogo de Platón, *Gorgias*, se presenta como un libro sobre retórica, o mejor dicho contra los retóricos, pero es también un libro sobre el poder y sobre

la filosofía como forma de vida, y mucho más aun, un libro sobre la verdad, sobre la mentira, y el poder de la filosofía o la ciencia (episteme) como verdad. En él aparece un personaje bastante inusual que se implica en un diálogo con Sócrates, que para nosotros tiene grandes implicancias: el personaje de Calicles. Calicles no tiene correlato como personaje real en la vida griega, es en realidad un personaje de la imaginación platónica y nosotros creemos que podría ser una de las grandes pesadillas del ideal socrático- platónico. En dicho Diálogo Platón habla con Gorgias, Polo y finalmente con Calicles. El primero, el viejo profesor, el gran retórico Gorgias, el segundo, otro retórico importante pero más joven y por último, el que no está fácilmente dispuesto a ser rebatido: el gran Calicles. Uno a uno van perdiendo la contienda argumentativa con Sócrates, como es de prever por otra parte, y era costumbre en los diálogos platónicos. Hasta llegar a Calicles. Calicles es la peor pesadilla de Sócrates, de hecho podría pensarse que es el anti-Sócrates. Esta contienda, lucha argumentativa, tiene como resultado algo sustancial. Hay que ganarle a Calicles, pues si pierde Calicles, la vida socrática no tiene sentido, y es mentira la verdad, o peor, no importa la verdad ni el derecho, sino el poder (ese es el trasfondo de la agonística de este diálogo). Si es Calicles el que gana, toda la misión y la vida socrática no tienen sentido y la verdad ha sido una fábula, una mentira, una gran mentira. Comprender este asunto, forma parte de comprender el tema sustancial de este diálogo platónico, y mucho más allá de él, el problema de la sostenibilidad de la verdad en sus diferentes sentidos posibles, como veremos a lo largo de este artículo.

Veamos algunos fragmentos de este diálogo imaginario, que comporta cuestiones centrales sobre el poder y la filosofía como propuesta de vida y formación humana. Sócrates hace evidente en el Diálogo que tanto él como Calicles tiene dos amores. Una persona concreta (Alcibíades), y a la filosofía en el caso de Sócrates, que le hace ser fiel a la razón, antes que a sí mismo, a la verdad, antes que a sí mismo, mientras que el otro es sólo fiel a otra u otras personas: Pírilampo y al pueblo, o demos. Este segundo no puede oponerse a sus amores. Pero estos amores de Calicles, lo hacen ver inconstante, no obedeciendo a la razón sino a los caprichos de los otros que fluctúan. No importa que a Sócrates no le haga caso la multitud, o incluso lo rechace, él debe hacerse caso a él mismo. O sea a la verdad que en los razonamientos filosóficos se expresan. Él no debe estar en disonancia con él mismo y la verdad expresada en la razón y la filosofía, que en ese momento es la *episteme* (ciencia) frente a la *doxa* (opinión).

Posteriormente, aparece en el texto un tema que no es importante para Sócrates ganarlo sólo a nivel de argumento, sino también de su propia vida y para afirmar una misión. Pues ya sabemos, en la antigüedad, la filosofía es sobre todo una forma de vida. El problema ahora es la injusticia expresada en una sentencia que dice lo siguiente: “es mejor padecer injusticia que cometerla” ¿Qué le sucede con estos temas, con la filosofía como forma de vida, con la injusticia, a Calicles? ¿Quién es Calicles? Es un noble, un aristócrata de sangre y estirpe, alguien que representa a los “mejores” como vamos a ver luego. Es también, entonces, la voz de los poderosos. Este dice que “padecer injusticia”, en realidad no es propio de un hombre sino de un esclavo. Bueno para alguien para el que no le es peor morir que vivir. Esto es fuerte, pues se vincula con la propia biografía de Sócrates. Él de alguna manera podría haber vivido, si aceptaba que era peor cometer injusticia que padecerla (tema tratado en la *Apología*, en el *Critón* y en el *Fedón*). Él siempre obedeció las leyes y se beneficiaba de ellas. Ciertamente para Sócrates es el hombre el que falla, y no las leyes. A Sócrates le corresponde seguir defendiendo las leyes y no cometer injusticia porque han sido injustos con él. En definitiva: no se debe responder injustamente a la injusticia. Y debe seguir siendo fiel a la misión, a la voz interior (*daimón*) que le dice lo que no hacer, y a su mayor objetivo que es el de formar y enseñar a cuidar a los hombres, a partir de una vida ética que es una vida examinada, una vida coherente con una práctica, una vida que cuida y se cuida. Mas Calicles nos dice que las leyes se crean por convención y están para defender los débiles y subestimar a los hombres vigorosos y tornarlos débiles (es decir, para producir una “inversión” de valores). Se dice que es injusto y feo acaparar más que los demás, por ejemplo. Pero según la “naturaleza” (nos dice Calicles) es justo que el mejor acapare, y tenga más y que mande sobre el más débil. En la sociedad lo que terminamos haciendo según Calicles es domesticar a los leones, volverlos buenos, que

crean en la igualdad. El triunfo del más fuerte sobre el más débil es lo justo e incluso verdadero por naturaleza. En cuanto a la filosofía está bien como cosa de jóvenes, diríamos hoy con cabeza “idealista”, pero si después de viejo se sigue filosofando en vez de ocuparse de la política de los honores, de los beneficios económicos, del éxito, esto es un error. Esto ya es una actitud que según Calicles tiene parecido de familia a aquellos adultos que hacen cosas de niños, se ven ridículos. Un hombre adulto debe hacer cosas de hombre, cosas nobles, grandes, convenientes y no andar filosofando con tres o cuatro muchachos en un rincón.

¿Para qué sirve entonces la filosofía? En la adultez, según Calicles, para nada. No sirve para la vida adulta, pues no sirve para tener éxito, placeres, poder que es lo que a Calicles le importa. Pero esto no es la vida para Sócrates, la vida buena para Sócrates. La vida buena es la vida filosófica. Una práctica que no tiene que ver con evitar la muerte, sino con sostener un modo de vida, incluso a riesgo de muerte (y esto, y no otra cosa, es la *parrhesía* que implica siempre riesgo de vida). Aquí nace pues, la figura del héroe filosófico. Pero para afirmarse debe construirse a partir del diálogo con el antihéroe que es Calicles. Todo depende en realidad del cristal con que se mire ¿Quién es el héroe?, el héroe homérico se parece a Calicles o a lo que Calicles dice. El héroe socrático tiene que ver con un hombre racional que somete los instintos a la razón según Nietzsche. ¿A quién se debe emular? ¿Quién constituye modelo de vida? ¿Al que dice “frusilerías”, puro bla -bla, o al que tiene riquezas y poder? ¿La verdad es la razón del poder, o el poder de la razón? Debemos hacerle caso al hombre del poder, del éxito, del dinero, de la excelencia que viene de la cuna, o al que filosofa, al que sigue al logos y no a sí mismo, y lleva esto a su propia práctica, a su propia vida incluso a riesgo de muerte?

Nos damos de bruces ante algo que siempre ha estado presente en todas las épocas, la pregunta de para qué sirve a la filosofía, pues si no sirve para tener status, honores, dinero, posición, éxito, ¿sirve para algo? ¿Qué es una vida buena, sino esto? Obviamente que esto no es vida buena para Sócrates si no lo contrario, vida falsa, vida a partir de la intemperancia, locura. La filosofía es un camino de vida buena que no se identifica con el éxito, con el placer o el dinero, sino con la búsqueda de la verdad o la sabiduría.

Calicles entonces pasa a ser alguien muy importante con quien discutir para Sócrates. Pasa a ser su “piedra de toque”, es decir una piedra que sirve para probar si él tiene o no el alma bien cuidada, si se ha cuidado a sí (epimeleia heautou), si tiene un modo de vida buena, o más bien, ha vivido para nada, inútilmente, es decir está dramáticamente equivocado¹. Tema más que importante para Sócrates y para nosotros. ¿Qué es entonces cuidar de sí, cuidar las cosas de la ciudad o la ciudad misma, como preguntaba Sócrates en la *Apología*? ¿Quién ha sabido cuidarse Calicles o Sócrates? ¿En qué medida la filosofía

¹Idea que aparece en el *Laques*. Piedra de toque, especie de “cernidor” (metafóricamente hablando) que da cuenta de quién ha tenido una vida filosófica y quién no.

ayuda a cuidarnos a nosotros mismos como proyecto de formación humana? Para Sócrates no hay nada más bello e importante que examinar lo que le está proponiendo Calicles. Pues este ha sido el centro de su existencia y su mandato filosófico. Implica ir de lleno a plantearse qué debe ser un hombre, y a qué debe dedicarse tanto en la vejez como en la juventud. En los argumentos que siguen en el Diálogo, vamos a ver a Calicles defendiendo una vida de libertad, indisciplina, placeres, la vida de los “buenos”, es decir de los mejores, de los menos.

Muy lejos de este texto y de este tiempo, aparece otro que de alguna manera dialoga con este personaje sin mencionarlo. Me refiero a nada menos que al Nietzsche de la *Genealogía de la Moral*. Allí lo bueno es ideal del noble presocrático u homérico. Implica una constitución física poderosa, una salud floreciente y rica. Lo bueno como lo noble es lo aristocrático en sentido estamental. Lo malo, sin embargo, es lo plebeyo, lo bajo. ¿Qué intenta la genealogía de la moral? Encontrar la procedencia las nociones morales, no encontrar una coincidencia donde hay un origen metafísico, si no dar cuenta de una lucha, donde hay, en este caso, un estamento que se hace del sentido de un término y lo identifica con una clase de individuos². Mas la lucha continua, y también es una lucha la propia posición nietzscheana de mostrar históricamente el juego de una inversión. Se trata de dar cuenta, develar un trastocamiento, donde lo que era bueno se convierte en malvado y lo malo en bueno, historia peculiar de la moral que mucho tiene que ver con Sócrates y con el judeo-cristianismo. Lo plebeyo y lo débil en la moral judeo-cristiana aparece como lo bueno, y lo bueno, aparece como lo malo, esto es, la moral de los señores, de los nobles, de los fuertes. Los buenos, eran los fuertes, los representados por Calicles en el Diálogo platónico. Los que no creen en las igualdades ni en las democracias (de hecho Sócrates es para Nietzsche un cristiano *avant la lettre*). Los buenos ahora, a partir del judeo-cristianismo, según Nietzsche, son los representantes del odio más profundo, que son los que realizan esta inversión de realidades. Esto es para Nietzsche el “odio” creador de ideales. Más allá de estas consideraciones que dan qué pensar, vemos un extrañamiento entre Calicles y el noble aristocrático del que habla Nietzsche. La historia de la inversión de valores, se juega allí mismo en la discusión entre Calicles y Sócrates. Esta lucha se convierte ahora a partir de Nietzsche (y esto inaugura la posición contemporánea en relación a la verdad) en una lucha no ya del poder y la verdad, sino una lucha por la verdad que implica poder. La lucha por constituir los valores, el valor de la verdad como forma de la voluntad de poder. La posibilidad de interpretar la verdad sobre los valores, de interpretarla porque de hecho no existe la verdad como “hecho”, sino lucha de interpretaciones, la misma verdad es una interpretación y una forma de la voluntad de poder. Nietzsche nos muestra en la *Genealogía*, el mecanismo de la inversión de valores, como una pauta de la voluntad de poder en su pugna por

valorar el valor e instaurar una verdad sobre el valor. Nietzsche, nos habla de una lucha que implica un “odio”, un odio hacia los fuertes-nobles-buenos de parte de los débiles -malos. Esto implica un odio modificador de valores. Finalmente el que gana esta disputa, aunque sea sólo momentáneamente, adquiere el derecho de decir, “esto es así y no de otro modo”, adquiere un poder. Para Nietzsche, la verdad es una “mentira que se ha olvidado que lo es”(como dice en el texto “Sobre la verdad y la mentira en un sentido extramoral³”), un conjunto de metáforas, metonimias, antropomorfismos. Una serie de monedas que se han olvidado de su troquelado y aparecen como metales. Es decir, algo que sucede a partir de un olvido del acto de creación, del momento primigenio, donde se estableció la marca o la invención de la verdad, entendida esta como un acuerdo intersubjetivo de los que se han dado el poder de crearla. La verdad, en definitiva, es esta convención o un acuerdo intersubjetivo, un acto de “creación” de un grupo que establece una interpretación entendida como una forma de la voluntad de poder⁴. Este momento de creación, donde se dice, lo noble es lo bueno y activo, lo malo es lo abyecto y reactivo. Deleuze interpretando a Nietzsche en *Nietzsche y la filosofía*, nos dice que lo bueno, es lo alto y señor, que es la fuerza activa, la voluntad afirmativa, y lo bajo o malo es la fuerza reactiva que es la fuerza negativa (Deleuze, 2000). Las fuerzas activas son las fuerzas superiores o dominantes. Las fuerzas inferiores pueden ir descomponiendo, dividiendo las fuerzas activas y prevalecer sobre ellas, sin dejar de ser reactivas en su cualidad. Una de las frases más graves de Nietzsche de la *Voluntad de poder* según Deleuze, es que “Hay que defender siempre los fuertes contra los débiles” (¿Nietzsche es entonces un disfraz de Calicles?) Este es el tema, nos dice Deleuze, también de Calicles versus Sócrates. Calicles se esfuerza en distinguir la naturaleza de la ley. Llama ley a todo lo que separa una fuerza de lo que esta puede. La ley, que es lo que defiende Sócrates con su vida, no es otra cosa que el triunfo de los débiles sobre los fuertes. El triunfo de la reacción frente a la acción. Cualquier fuerza que vaya hasta el final de su poder es activa. Los débiles no crean una fuerza mayor, sino que separan la fuerza de lo que esta puede. Es algo que logra debilitar al fuerte, transformar al lobo en cordero. Es otra forma de vincularse con el poder entonces. Esta es una perspectiva posible de interpretación.

Otra interesante, no necesariamente más actual, pero sí escrita en nuestra época, es la que nos presenta Bruno Latour en su libro *La esperanza de Pandora* (2009). En realidad Sócrates no representa a los débiles y la fuerza activa separada de lo que puede, sino que representa a la razón frente al poder. Mas ambos, nos advierte Latour, Calicles como Sócrates, tienen como enemigos al pueblo. Pretenden representar el derecho frente al poder. Y la razón que puede ser la razón de uno, frente a la irracionalidad de la masa. La masa representa también la arbitrariedad, el poder del número o de la fuerza

²Sobre la diferencia entre “procedencia” y “origen” ver el ensayo de Foucault (1988): *Nietzsche, La Genealogía y la Historia*. Barcelona, Pre-textos.

³Nietzsche (2012), *Sobre la Verdad y Mentira en un sentido extramoral*. Madrid, Tecnos.

⁴Sobre nuestra interpretación de Nietzsche, ver Díaz Genis Andrea (2008): *El eterno retorno de lo mismo o el terror a la historia*. Montevideo, Editorial Ideas

física. Es el saber práctico sin episteme, como podría ser el saber culinario para la salud en relación a la medicina que es un saber basado en la episteme. Esto, genera nuevos polos de poder. Es el poder de la razón, frente al poder de la fuerza de una clase social, o frente al poder de la mayoría que carece de ciencia. Aparecen aquí entonces, tres poderes.

Para complejizarlo aún más, y a partir de Nietzsche-Foucault: qué sucede precisamente cuando Sócrates puede ser Calicles, pues se constituye el poder de los poderosos a partir del dominio racional de la naturaleza y la sociedad. Y esta otra historia de la verdad y el poder, es la que analiza Foucault partiendo de Nietzsche a lo largo de una segunda etapa de su obra, llamada genealógica, y en algunos capítulos de uno de sus últimos Seminarios titulado: *Lecciones sobre la Voluntad de Saber*. También en relación con el conocimiento, se da un proceso de inversión donde el mismo conocimiento debe entenderse desde la perspectiva de la supervivencia, y la verdad como una forma de la lucha por el poder. El conocimiento es una invención (*erfindung*), y lo que hay detrás del conocimiento es lo completamente otro, un juego de fuerzas, de instintos que luchan por prevalecer. Detrás del conocimiento, no está el conocimiento. El conocimiento no está para las cosas, pues las cosas no tienen un sentido oculto, ni una esencia que descifrar, no obedecen a leyes que habría que descubrir. Es resultado de una operación compleja, que según Foucault interpretando a Nietzsche (2012) se emparentaría con la maldad. No se trata de reconocerse en las cosas, sino de mantenerlas a distancia. Esta maldad que trata de extraer la esencia detrás de la apariencia, es un poder, un dominio. El conocimiento se hace reflejo en la lucha, el instinto, el juego. Es perspectivista, inacabado. Nunca será adecuado al objeto y estará separado de la “cosa en sí”. El conocimiento fue inventado, pero la verdad lo fue más tarde. El conocimiento pasa a ser conocimiento de la verdad. Pero el conocimiento no es conocimiento de verdad, esta es otra invención. Conocimiento y verdad están desimplicados, y este es el gran descaro de Nietzsche según Foucault. Detrás de la voluntad de conocer expresada en Sócrates, también hay una voluntad de poderío. La voluntad de conocer no está originalmente ligada a la verdad, sino a la ilusión, es una fábrica de mentiras. Se despliega en un espacio de ficción donde la verdad es uno de sus efectos, o diríamos uno de sus personajes. Detrás del conocer hay otra cosa que el conocer. La verdad es el efecto de la ficción, o del error. El portador de la verdad no es un sujeto, sino que la verdad pasa por una multiplicidad de acontecimientos que la constituyen. La verdad socrática se emparenta con Calicles. Ahora, es más astuta que Calicles, pues no se presenta como Calicles que es el poder sin tapujos, sino como Sócrates, es decir, como la verdad y no el poder, de ahí su mayor poder. Lo que hay detrás del conocimiento es lo totalmente otro. No cuenta con una garantía exterior, divina. No evidencia ninguna estructura del mundo. El conocimiento se vincula en Nietzsche con el instinto, el juego, la lucha. Es perspectivo, inacabado, jamás se cerrará sobre sí mismo. ¿Habrà pues un querer conocer que se separe de lo verdadero? ¿Un puro querer conocer que se separe de las esquematizaciones y las

simplificaciones del conocimiento? Pues en el conocer está la necesidad de esquematizar y no de conocer. Es la violencia del conocer la que destaca. El conocer destruye, se apropia, castiga. Un conocimiento interpreta, introduce un sentido donde no lo hay. No hay una relación o no produce una relación entre sujeto y objeto. Inventa relaciones, donde no las hay. La verdad entonces se introduce como moral. Es un valor que se impone y se inventa. La verdad no existe no es verdadera es una forma de la voluntad de poder. No es voluntad de conocer, sino voluntad de poderío. ¿Qué sucede entonces con el conocimiento, con la voluntad de conocer, ligada a la verdad como voluntad de poderío? Sucede entonces que Sócrates esconde a Calicles. Podemos pensar una especie de muñeca rusa, detrás de Sócrates habita Calicles. Calicles se muestra como arbitrario, mientras el poder de Sócrates consiste en mostrarse como verdad y no como poder. En el descubrimiento de la mentira de la verdad no nos quedamos sin nada. La voluntad de conocer se apropia de su fuerza que se comprende a sí misma como una interpretación en un juego de interpretaciones. Pero hay interpretaciones e interpretaciones, hay algunas (por las que optamos nosotros) que nos permiten “liberar” sujetos o situaciones, que bajo la forma de conocimiento y verdad científica estaban sujetas. Por ejemplo los cuerpos dóciles, de los presos, los niños masturbatorios, o los homosexuales, del primer tomo de la *Historia de la sexualidad* o los presos o los escolares disciplinados de *Vigilar y Castigar* de Foucault. La voluntad de conocer rescatada de la verdad absoluta, se puede mover como crítica del *statu quo*, como elemento de liberación de los cuerpos disidentes, de los cuerpos que no encajan, de los saberes no habilitados. Ahora, existe la pretensión de verdad, ¿pues acaso se puede pensar sin pretensión de verdad? ¿Por otra parte, podemos pensar en una voluntad de conocer que no se ligue a la maldad, al sometimiento y la esquematización, que devele lo plural, que le deje lugar a la alteridad? ¿Una especie de *Dialéctica negativa* a lo Adorno, que no afirme verdades absolutas, mas no renuncie a ser índice de negatividad e insuficiencia, que no renuncie cuestionar y afirmar pluralidades posibles, a sabiendas de que son interpretaciones contingentes, pero que pueden ser afirmadas por su carácter de verosimilitud más que otras, del todo arbitrarias?

Así presentado, no creemos ni en Sócrates, ni en Calicles. Sin embargo, a sabiendas de las contingencias de la verdad como acuerdo intersubjetivo que implica la búsqueda de la verdad, no renunciamos a ella. La verdad es una pretensión inalcanzable que debe seguir siendo sostenida.

Sobre todo no renunciamos a la crítica, pues es la crítica la que nos hace posible denunciar las insuficiencias, las esquematizaciones, la “maldad del conocimiento”. Uno de los grandes legados de Occidente es la posibilidad de denunciar la no identidad entre verdad y hecho, aunque la posibilidad de que coincidan sea imposible. ¿Qué tenemos?, un conjunto de interpretaciones, interpretaciones como formas de la voluntad de poder. Es cierto. Pero si decimos, “es cierto” no hemos renunciado a la pretensión de verdad (asociada al poder que no es malo ni bueno, sino constitutiva de la verdad), y decimos que no

todas las interpretaciones son válidas, que algunas son más verdaderas que otras (aunque no exista una meta verdad que pueda permitir compararlas), que algunas son preferibles a otras, de acuerdo a una idea del valor en nosotros, por ejemplo.

Son más valiosas para nosotros aquellas ideas que permiten iniciar procesos de liberación de cuerpos y sociedades, que permiten habilitar formas de vida más dignas para los sujetos, etc.

Es cierto, estamos partiendo de valoraciones. Pero no nos resignamos ni a los absolutos ni a los relativismos. No nos resignamos a perder la voluntad de conocer, que habilita la posibilidad de la crítica del conocer, tampoco nos resignamos a la desaparición de la voluntad de verdad, así esta no sea posible, y sólo tengamos una pretensión de verdad, que hace que no sea arbitrario lo que decimos, porque parte de una serie de fundamentos, que si bien contingentes o falibles o intersubjetivos, tornan nuestra apuesta por el conocimiento algo no simplemente afirmado por un conjunto de personas que acuerdan su verdad arbitrariamente y por esto detentan poder, o peor aún, porque tienen poder hacen que este conocimiento prevalezca.

En el aula, los docentes hemos de enseñar viendo la fortaleza y debilidad de un Sócrates, tanto la fortaleza y debilidad de un Calicles, como la fortaleza y la debilidad de la mayoría. Pero si hemos de optar, optaremos por la filosofía representada en Sócrates, que responde a un momento histórico, pero nos sigue diciendo algo como pretensión, así sea que este momento de la verdad ya haya sido superado. Pero no así la voluntad de conocer, la posibilidad de crítica, el invento de otra verdad posible, que no sea la verdad absoluta ni la relativa. Los tres poderes (el de la razón, el de los poderosos y el de la mayoría) detentan un poder, aunque de diferente naturaleza. Pero si podemos afirmar que la verdad es interpretación, si podemos criticar las fuentes de validez de la verdad, incluso la existencia de la verdad misma, es porque aún no hemos renunciado a la voluntad de conocer, a la crítica y a la pretensión de verdad.

Obras que completan la lectura del artículo. Sobre el tema de la formación humana en la obra platónica ver: Díaz Genis, Andrea (2016): *La formación humana desde una perspectiva filosófica. Inquietud de Sí, cuidado de si y de los otros*. Autoconocimiento. Buenos Aires, Biblos.

Sobre la interpretación de Nietzsche, ver Díaz Genis Andrea (2008): *El eterno retorno de lo mismo o el terror a la historia*. Montevideo, Editorial Ideas.

Sobre la interpretación hermenéutica de los textos, ver: Díaz Genis Andrea (2004): *La construcción de la identidad en América Latina. Una aproximación hermenéutica*. Montevideo, Nordan.

BIBLIOGRAFIA

- Adorno, Adorno, T.(2005): *Dialéctica Negativa*. Madrid, Akal.
- Deleuze, G. (2000).*Nietzsche*. Madrid: Arena Libros.
- Gadamer, G. (2001): *Verdad y Método*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Latour B. (2009). *La esperanza de Pandora*. Madrid: Gedisa.
- Platón, (2006).*Diálogos I, Apología*. Madrid: Gredos.
- Diálogos VII, Alcibíades I*. Madrid: Gredos.
- Diálogos II, Gorgias*. Madrid: Gredos.
- Nietzsche, F. (2011).*La Genealogía de la Moral*. Madrid: Alianza.
- Foucault, M. (2012). *Las lecciones de la Voluntad de Saber*. Madrid: FCE.
- Foucault, M, (1988). *Nietzsche, la Genealogía y la Historia*. Madrid: Pretextos.
- Foucault, M, (1977) *Historia de la Sexualidad I*. Madrid: Siglo XXI
- Foucault, M. (1999) *Vigilar y Castigar*. Madrid: Siglo XXI
- Foucault, M, (2006) *La Hermenéutica del Sujeto*, Buenos Aires: FCE

Andrea Díaz Genis: Doctora en Filosofía por la UNAM México (mención honorífica). Su última obra publicada: La formación humana desde un punto de vista filosófico, Buenos Aires, Argentina, Biblos, 161pp. 2015, que obtuvo el Premio Nacional de Letras (MEC 2015). Profesora Agda. y Directora del Dpto. de Historia y Filosofía de la educación. Coordinadora de la Maestría en Teorías y Prácticas en educación.-



Recibido: 1/6/2016. Aprobado: 1/11/2016. VB: 7/11/2016